

compañía la carta patente de incorporación, cuyo hermoso retrato fué pintado y regalado por Clarkson. El rey se presenta en dicho cuadro acompañado por Guillermo Warham, arzobispo de Cantorbery y gran canciller de Inglaterra.

Es muy considerable el número de los retratos que se ven en las grandes salas del palacio de los eastres. Algunos de los personajes que aquellos representan ejercieron materialmente dicho oficio, y desempeñaron con el mayor lucimiento varios empleos municipales, llegando por último no pocos de ellos á ejercer la dignidad de *maira*, ó corregidor.

En 1791 pasó esta corporación quince mil pesetas de renta procedente de varias mandas hechas por algunos de sus miembros, con el objeto piadoso de ser invertidas en el socorro de los infelices, que por sus enfermedades ó desgracias no pudieran ganar su sustento con la aguja.

Y podré extrañarse que las artes industriales hayan llegado en Inglaterra al apogeo de su grandeza, cuando se las va proligar una protección tan decidida, y cuando los personajes mas ilustres del reino compiten á porfia para ennoblecerlas, formando parte aun de aquellas mismas que en otros pueblos, más os concedores del modo de fomentar la prosperidad nacional, son miradas con desprecio?

Tiempo es ya de que la civilización posea estos errores tan funestos á la riqueza, y que los hombres sean atendidos y estimados por su probidad, por su mérito y aplicación, cualesquiera que sea el arte ó oficio en que los haya constituido su nacimiento, el destino, ó su propia elección.

EL ARTESANO.

Si en el recinto estrecho

De su modesto hogar,

Te place al artesano

Mostrarle tu amistad;

No olvides que es un templo

Que debes respetar,

Pues la virtud no alberga

Donde el trabajo está

Feliz una y mil veces

El digno menestral

Que honradamente gana

Con su sudor, el pan

Y inpecio del que vive

Cual vive el holgozan

Porque es funesto el fruto

Que dá la ociosidad

Imposible.

Decía Napoleón el Grande que esta palabra no estaba en su diccionario.

El gran capitán del siglo quería significar con esto que no había nada que resistiese á la energía de su carácter y á la fuerza poderosa de su voluntad.

El trabajo todo lo vence y la voluntad puede mucho, cuando está bien dirigida.



La máquina de coser.

Los adelantos de la industria en los tiempos modernos, son palmarios. Ellos imprimen á la época una fisonomía particular y contribuyen á darle ese carácter de precisión y de celeridad que corresponde al Siglo del Vapor.

Time is money. Dicen los americanos: *relatiempo es dinero* y todos andamos á caza de tiempo, porque así pensamos que se aumenta nuestra riqueza.

No es extraño en consecuencia, que vista la lentitud con que las mujeres, haciendo alarde de una laboriosidad y de una paciencia admirables, tenían que sacrificar días y más días á la confección de una obra cualquiera, inspirasen á los hombres de la industria el deseo de vivirlas de tanta fatiga y de hacer más productiva su labor y de aquí surgió la máquina de coser, cuyo mecanismo es tan sencillo y cuya descripción os ofrece nuestro grabado.

Las costureras al pronto creyeron que esta máquina venia á nulificar aquel arte por el cual se recomendaban ellas para las atenciones de la casa. Y persuadidas de que la máquina de coser podía hacerles competencia, se declararon sus más encarnizadas enemigas. Después que conocieron que no era sino una ofensa auxiliadora de sus fuerzas, se reconciliaron con ella y la aceptaron como su mejor amiga. Desde entonces no hay señora que no tenga una de estas máquinas, ni padre de familia que no desee adquirir para su casa un mueble tan útil y que tanta economía proporciona.

Muchos son los fabricantes que se han dedicado á la construcción de máquinas de coser y son distintos los mecanismos de todas ellas si bien fundados en un solo é invariable principio.

El lujo, que todo lo invade, también se ha injerido en la cuestión de las máquinas de coser y algunas de éstas, como mueble, son el mejor y más bonito adorno de muchas casas ricas. Sin embargo, no es el lujo del aparato lo que las hace más apreciadas, ni tampoco el que las dá ventaja sobre las corrientes, de más módico precio.

A nosotros nada nos complace tanto como ver una elegante señorita confabulando con todo primor sus propios trajes y manejando con inteligencia la preciosa máquina con que vio beneficiarse los resultados de su labor, que antes tenía que hacer á mano y que hoy suple con la máquina á que más de una de nuestras amigas ha debido poder ostentarse por la nobleza el traje que lleva por la fin.